

**LA RECONSTRUCCIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA A PARTIR DE LA NARRATIVA
LITERARIA: LA NOCHE DE LOS LOBOS**

Autor:

Jemmy Paola Jaime Álvarez

Director:

Oscar Orlando Espinel Bernal

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Educadora de Educadores

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA

BOGOTÁ D.C

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN – RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Artículo Académico
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La Noche de los Lobos
Autor(es)	Jaime Álvarez, Jemmy Paola
Director	Espinel Bernal, Oscar Orlando
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 28 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	MEMORIA HISTÓRICA, LITERATURA, NARRATIVA, SUBJETIVIDAD, PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA

2. Descripción
En la actualidad, preocuparse por la construcción de memoria histórica en Colombia y aportar al discurso de la pedagogía de la memoria conlleva a comprender, primero, que la narrativa es un escenario de producción simbólica donde se reflexiona sobre la relación entre ser humano-mundo, entre ser humano-ser humano y entre ser humano y su propia condición humana de finitud. Segundo, que las identidades colectivas son un constructo socio-histórico; y por último, que la memoria histórica tiene una dimensión ética que posibilita cuestionar las políticas de transmisión. La construcción de la memoria histórica en el escenario educativo colombiano tiene un sin número de retos como desarrollar el principio de alteridad, discutir las políticas que giran en torno a la violencia, recuerdo, olvido y verdad; analizar cuál es la finalidad y cómo debería ser la transmisión escolar de la memoria, entre otras. Intentar dar cuenta de ello abre los horizontes de acción y permite que la construcción de memoria sea democrática, pública y significativa. De igual modo, posibilita constituir una nueva manera de re-elaborar la textualidad de la narrativa; por ende, el objetivo último de este proyecto es reflexionar, a través del análisis literario de la novela de Ramón Jimeno “La Noche de los Lobos”, cómo la literatura colombiana permitiría o potencializaría la reconstrucción de memoria histórica. Para ello, primero hay que identificar

cómo a partir de un hecho histórico se construye memoria histórica; segundo, analizar la trascendencia de los hechos de la toma del palacio de justicia según la visión literaria de la novela de Ramón Jimeno; y, por último, contribuir a la construcción del discurso de la pedagogía de la memoria.

3. Fuentes

Castro, O y Posada, C (1994). Manual de teoría literaria. Medellín: Universidad de Antioquia.

Centro de Memoria Histórica (2013) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia,

Cristancho, J (2012). Memoria y subjetivación política en el cine. Una introducción a la cuestión. Recuperado en: <https://www.researchgate.net/publication/265050958>.

Franco, N; Nieto, P & Rincón, O (2010) Tácticas y estrategias para contar. Colombia: Centro de competencias de comunicación para América Latina.

Halbwachs, M (2004). Los marcos sociales de la memoria. Madrid: Anthropos.

Herrera, M; Ortega, P; Cristancho, J & Olaya, V (2013) Memoria y Formación: Configuraciones de la subjetividad en ecologías de violencia. Bogotá: Universidad Pedagógica nacional

Jelin, E (2001). Los trabajos de la memoria. Madrid Siglo XXI España editores S.A.

Jimeno, R (1989) La noche de los lobos. Bogotá: Presencia Ltda.

Ranciére, J (2011). Política de la literatura. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Reyes, M (2008). La herencia del olvido. Madrid: Errata Naturae.

Ricoeur, P (2013). Tiempo y narración. México: Fondo de cultura económica.

4. Contenidos

El presente artículo académico da cuenta de la relación entre memoria histórica, literatura y pedagogía de la memoria a partir de la obra literaria *La Noche De Los Lobos*. En este panorama, se requiere comprender la memoria histórica como una narrativa del pasado a nivel individual y colectivo, es decir que, la memoria llega a ser un depósito de significados que reviste de sentido las experiencias; y una fuente que preserva y transmite el recuerdo. Para efectos de este trabajo se analizaron las siguientes preguntas, las cuales han sido trabajadas en otros escenarios, ¿Qué es la memoria histórica? ¿Para qué construir memoria histórica? ¿Cómo la literatura se constituye en un escenario que posibilita la construcción de memoria histórica? y ¿Desde dónde se asume la ética y la política en la pedagogía de la memoria?

Dar cuenta de la relación entre memoria histórica, pedagógica de la memoria y literatura, implica discernir que la literatura se constituye en una herramienta que re-construye relatos de vida, expresa un sin fin de subjetividades y permite comprender al otro desde experiencias reflexivas. Así que, potencializar dicha relación viabiliza la constitución de una intencionalidad pedagógica alterna que vincula el aspecto ético, político y estético. De igual modo, porque es a través de las vicisitudes de esta interrelación que se edifica una producción cultural y política del recuerdo que tiene como objetivo el reconocimiento y la reindivación material, simbólica, social y política de los sujetos que participan en la construcción de la memoria.

Con este propósito, el texto está dividido en cuatro apartados, en primer lugar, se reflexionó sobre cómo la pedagogía de la memoria se constituye como un escenario alternativo, en cual impulsa ciertas prácticas instituyentes; en segundo lugar, se analizó la categoría de memoria histórica en el marco de la pedagogía de la memoria. En tercer lugar, se comprendió como el texto literario llega a ser un artefacto histórico y pedagógico, y por último, se realizó el análisis de *La Noche De Los Lobos* : Una metáfora viva para la pedagogía de la memoria.

5. Metodología

El proyecto de investigación se desarrolló bajo tres enfoques metodológicos, que fueron: el hermenéutico, la teoría socio-crítica de la literatura y el análisis de contenido. De ahí que, se establecieron cuatro niveles de análisis para poder dar cuenta del objetivo general de la investigación, el primer nivel, tenía como propósito explicar la historicidad del texto; el segundo, analizó el texto en el nivel discursivo. El tercero, aportó a la comprensión del texto en el nivel semántico, y el último y más importante, posibilitó realizar la reflexión hermenéutica, en donde se comparó la diferencia entre el texto y sus múltiples interpretaciones.

Asimismo, se hizo un rastreo teórico sobre los tres núcleos temáticos de la investigación que son, la memoria histórica, la literatura y la pedagogía de la memoria; la revisión documental se centró en la producción académicas de: Centro de Memoria Histórica, el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano, el Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional y grupos de investigación como el de Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional o el proyecto Escuela y Paz Convivencia Ciudadana del Centro de Investigación de Educación Popular.

6. Conclusiones

En conclusión, la pedagogía de la memoria se convierte en un instrumento que ayuda a construir esa cultura del recuerdo; por tal razón, estamos llamados a seguir cimentando dicho discurso, que debe estar transversalizado por todos los saberes y conocimiento que circulan en la sociedad.

Consolidar una nueva cultura del recuerdo desde la narrativa conlleva a que la academia y la institucionalidad comprendan que están en deuda y obligados a consolidar una literatura testimonial; que es enriquecedora por los temas, actores y temporalidades que florecen en ella. Este propósito toma fuerza en un escenario de posconflicto.

Por ende, la narrativa y la construcción de memoria histórica es un asunto ético, en el cual se despliegan un sin número de procesos de simbolización y regulación que re-significan las relaciones sociales; De ahí que, hoy en día el desarrollo de subjetividad debe estar pensando en la relación de uno mismo con los otros. Y un escenario que posibilita ello es la literatura, ya que está se consolida como un depósito de memoria; el cual busca resquebrajar la costumbre de la

guerra y el olvido a través del apogeo de nuevos actores, testimonios y narrativas.

Por último, una tarea pendiente es intentar dar cuenta ¿Cuál es la construcción ética de la memoria y la literatura en la obra literaria la Noche de los lobos? Y cómo esto re-plantea la retrospectiva-privada y prospectiva-pública de la memoria colectiva. Además, de ampliar el debate sobre ¿Cuál es el papel del olvido en la construcción de memoria histórica?

Elaborado por:	Jemmy Paola Jaime Álvarez
Revisado por:	Oscar Orlando Espinel Bernal

Fecha de elaboración del Resumen:	10	06	2016
--	----	----	------

La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La Noche de los Lobos

The historic memory rebuild through the literacy narrative: “La Noche de los Lobos”

Resumen:

En la actualidad, preocuparse por la construcción de *memoria histórica* en Colombia y aportar al discurso de la *pedagogía de la memoria* conlleva a comprender, primero, que la narrativa es un escenario de producción simbólica donde se reflexiona sobre la relación entre ser humano-mundo, entre ser humano-ser humano y entre ser humano y su propia condición humana de finitud. Segundo, que las identidades colectivas son un constructo socio-histórico; y por último, que la memoria histórica tiene una dimensión ética que posibilita cuestionar las políticas de transmisión.

La construcción de la memoria histórica en el escenario educativo colombiano tiene un sin número de retos como desarrollar el principio de alteridad, discutir las políticas que giran en torno a la violencia, recuerdo, olvido y verdad; analizar cuál es la finalidad y cómo debería ser la transmisión escolar de la memoria, entre otras. Intentar dar cuenta de ello abre los horizontes de acción y permite que la construcción de memoria sea democrática, pública y significativa. De igual modo, posibilita construir una nueva manera de re-elaborar la textualidad de la narrativa.

Abstract:

Actually, being worried about the historical memory construction and been supportive to the memory pedagogy speech, takes us to be conscious of: first, that the narrative is a symbolic production state where you can think about the relationship between humans and the world, between humans beings and other humans being and his own condition for being humans. In the second place, the collective identities are a social-historic structure; and third the historical memory has a ethic dimension that permits to questioning the transmission politics.

The historical memory construction in the Colombian educational scenario has an unlimited challenges such as: the principle otherness development, political debates about the violence, remembering, forgetfulness and truth; to analyze which is the purpose and how the memory school transmission should be among others. To Understand all of the above permits to open new action horizons and allowed the construction of a democratic, public and meaningful memory. It also opens a way to rewrite the narrative textuality.

Keywords: Historical memory, literature, hermeneutic, narrative y memory pedagogy.

Introducción

El 26 de agosto de 2012, con el inicio del proceso de paz, se abrió una puerta de esperanza para Colombia. Este

¹Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Este artículo es el resultado de una investigación, para optar por el título de Especialista en pedagogía. Dicho trabajo está inscrito a la línea de investigación de *Formación Social y Política*.

“Debemos aprender de Sherezade que narrar es un asunto de sobrevivencia, mientras narremos, contemos, y tengamos historias no desapareceremos” Juan Goytisolo

acontecimiento histórico posibilitó primero que el conflicto armado se reconociera; segundo, que se estudiaría desde diferentes aristas, donde lo más significativo ha sido comprenderlo desde la memoria histórica, el reconocimiento y reparación de las víctimas; y por último, comenzar a pensar la historia del país desde la verdad y la reconciliación².

En este nuevo panorama, se requiere comprender la memoria histórica como una narrativa del pasado a nivel individual y colectivo, es decir que, la memoria llega a ser un depósito de significados que reviste de sentido las experiencias; y una fuente que preserva y transmite el recuerdo. Pensar el posconflicto, en clave de la memoria histórica, la reparación de las víctimas, la verdad y la reconciliación, conlleva a que se estructuren procesos de correspondencia, donde emerge una pluralidad de memorias sobre el conflicto. Asimismo, que la sociedad civil reconozca voluntariamente las responsabilidades y garantizar la no repetición, a partir de dar cuenta de *¿Qué*

² En este artículo, “la memoria histórica se inscribe en dos planos: un plano ético y político, el de la fidelidad de la memoria, que reivindica la versión de las víctimas y el deber de recordarlas, y un plano epistemológico, el de la pretensión historiadora que exige reconstruir y explicar objetivamente unos hechos (verdad histórica) bajo los presupuestos de la historia como disciplina. (Herrera y Crisanchó, 2013, p. 199).

*paso? ¿Cómo paso? ¿Por qué paso? y ¿Cómo fue posible que pasara?*³

Por tal razón, los colombianos están llamados a traer el pasado al presente y desterrar todo aquello que ha caído dentro de lo que Reyes Mate (2008) define como la *muerte hermenéutica*⁴, ya que el presente está escrito por los vencidos; sin embargo, *¿Cómo materializar esta propuesta?*

En los últimos 7 años organizaciones académicas entre las que se encuentran el *Centro de Memoria Histórica*, el *Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano*, el *Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional* y grupos de investigación como el de *Educación y Cultura Política* de la Universidad Pedagógica Nacional o el *proyecto Escuela y Paz Convivencia Ciudadana* del Centro de Investigación de Educación Popular, entre otros, han venido re-pensando la narrativa⁵ como una apuesta política que visibiliza al sujeto en momentos de guerra,

³ Centro de Memoria Histórica (2013) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia

⁴ Reyes Mate en su libro *la herencia del olvido* (2008), a partir de los postulados de Walter Benjamín, argumentó que en la historia ha existido una estrategia teórica, artística, literaria para ocultar. Según Benjamín hay dos muertes, la primera física y la segunda hermenéutica. Es decir, el criminal no sólo mata, sino que se esfuerza y monta toda una estrategia para quitar importancia a lo que ha ocurrido, para que se vea como normal: es la muerte hermenéutica.

⁵ La narrativa son los relatos y la manera de contar una historia que conecta y da sentido a una sistematización de lugares, sucesos y personas. La narrativa tiene una función antropológica, literaria, histórica y filosófica, de ahí que, la narrativa es una estrategia de constitución de subjetividades y una producción de conocimiento. (Franco, Nieto & Rincón, 2010)

Porque la narración es una forma de futuro, ya que recordamos para imaginarnos, construimos el pasado para reconstruir una identidad, contamos para sentirnos sujetos de la historia, narramos como táctica de resistencia y creamos nuestras historias para recuperar la dignidad que la guerra intenta destruir. (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p. 6)

Concebir la narrativa como un escenario político de resistencia y agenciamiento implica reconocer que la vivencia temporal se transforma y con ella, la política de transmisión de la memoria. Actualmente, las sociedades globalizadas, especialmente la colombiana, demandan procesos de reconocimiento, construcción e inclusión de nuevas subjetividades⁶; resulta imprescindible contribuir con el debate sobre la configuración de una memoria pública, que re-plantea los usos sociales del recuerdo y el olvido para que no se dilate en el presente y atenúe con ello las perspectivas de futuro (Rubio, 2007).

De ahí que, la memoria histórica haya tomado un papel importante en el aspecto socio-político y cultural ya que recupera la experiencia social; asimismo, permite la construcción y transmisión de varios sentidos del pasado. Es por ello, que la memoria está llamada a preocuparse por repensar los sentidos del pasado en la esfera política, ética y estética, desde la construcción de verdad teniendo en cuenta la

⁶ La subjetividad “puede ser comprendida como los procesos a través de los cuales los individuos experimentan y se apropian, reelaboran y resignifican los aprendizajes y prácticas relacionados con la política y lo político” (Herrera y Ramírez, 2009, p. 24) estructurando nuevos marcos de interpretación.

relación dialéctica entre recuerdo y olvido. Intentar interpretar la narrativa⁷ de la experiencia histórica tiene dos funciones, una retrospectiva-privada y una prospectiva-pública; es decir, que la memoria tiene que ser construida desde el presente a partir del historicismo (Reyes Mate, 2008).

Para efectos de este trabajo se analizaron las siguientes preguntas, las cuales han sido trabajadas en otros escenarios, *¿Qué es la memoria histórica? ¿Para qué construir memoria histórica? ¿Cómo la literatura se constituye en un escenario que posibilita la construcción de memoria histórica? y ¿Desde dónde se asume la ética y la política en la pedagogía de la memoria?* Estos interrogantes recobran importancia por el contexto ya descrito, donde se está edificando una política sobre la transmisión de la *memoria colectiva* del conflicto armado interno⁸.

Por otro lado, hay una preocupación personal por comprender cómo, a partir de la

⁷ Paul Ricoeur (2013) conceptualiza la narrativa como una aprehensión del relato, además, la caracteriza como una noción temporal. La narrativa es el entrelace que hay, por un lado, entre el acontecimiento y la historia y por otro, entre el relato y la experiencia viva; la narrativa busca configurar una historia de la larga duración que esté vinculada al tiempo y dé cuenta de los cambios de la sociedad. La trama tiene en cuenta el tiempo corto del acontecimiento, tiempo semi-largo de la coyuntura y la larga duración de las civilizaciones (Ricoeur, 2013, p. 293)

⁸ Este tipo de memoria se produce a partir del intercambio intersubjetivo, por ende, hace referencia a los recuerdos en común que dan identidad a un grupo (Ricoeur, 2013). La memoria colectiva pone en juego la conciencia histórica, ya que es a través de ella que se construye el sentido histórico, se elaboran las interpretaciones del mundo, de sí mismo y de los otros.

literatura⁹, se puede construir memoria histórica. “La novela histórica no sólo son modos de representación de las condiciones materiales de existencia que refleja una conciencia histórica determinada, sino que produce una coyuntura histórica para asumir una historicidad” (Lukács, 2010, p. 17). De allí que, el objetivo último de este proyecto es reflexionar, a través del análisis literario de la novela de Ramón Jimeno “*La Noche de los Lobos*”, cómo la literatura colombiana permitiría o potencializaría la reconstrucción de memoria histórica. Pensar la memoria histórica como una experiencia de tiempo y narrativa viabiliza estructurar nuevos horizontes de experiencia, acción y reflexión; que en este caso apuntan a consolidar prácticas instituyentes de la pedagogía de la memoria¹⁰.

Para ello, primero hay que identificar cómo a partir de un hecho histórico se construye memoria histórica; segundo, analizar la trascendencia de los hechos de la toma del palacio de justicia según la visión literaria de la novela de Ramón Jimeno; y, por último, contribuir a la construcción del discurso de la pedagogía de la memoria.

La pedagogía de la memoria “como proyecto de formación [...] anima procesos sociales para revelar nuevas formas de enseñanza y dialogar con las tradiciones de una historia que ha invisibilizado acontecimientos,

sujetos y contextos” (Ortega, Merchán & Vélez, 2014, p. 60) Sin embargo, para lograr este cometido hay que seguir consolidando el campo investigativo sobre la memoria, tal como lo han hecho en sus trabajos Herrera y Cristancho (2013), Jiménez, Acevedo y Cortes (2011), Rojas (2011), Barrera (2013), entre otros.

Ahora bien, se preguntarán por qué ocuparse de estos temas en una especialización en pedagogía. La razón es la siguiente,

Porque es común pensar que estudiar una maestría en educación [o una especialización en pedagogía] tiene que ver con cualificar las capacidades de enseñanza y aprendizaje, sobre todo de aquellas áreas del saber de cada cual; acostumbrados a pensar así, se podría responder la pregunta arriba mencionada diciendo que en el aspecto didáctico, examinar [la literatura] y la memoria es para pensar las potencialidades de los usos de [la literatura] como herramienta de enseñanza y aprendizaje y las condiciones de sus usos adecuados para este fin; en el aspecto pedagógico, interrogando por las concepciones de la enseñanza y el aprendizaje que estén implícitos en la [literatura], o en aquellos modelos pedagógicos que hacen de [ella] un elemento importante (Cristancho, 2012, p.1).

Dar cuenta de la relación entre memoria histórica, pedagógica de la memoria y literatura, implica discernir que la literatura se constituye en una herramienta que reconstruye relatos de vida, expresa un sin fin de subjetividades y permite comprender al otro desde experiencias reflexivas. Así que, potencializar dicha relación viabiliza la constitución de una intencionalidad

⁹Literatura es un escenario que configura una determinada concepción del mundo donde actuamos, intercambiamos, conocemos y nos encontramos con la naturaleza, la realidad y los otros.

¹⁰ Herrera, M; Ortega, P; Cristancho, J & Olaya, V (2013) Memoria y Formación: Configuraciones de la subjetividad en ecologías de violencia. Bogotá: Universidad Pedagógica nacional

pedagógica alterna que vincula el aspecto ético, político y estético. De igual modo, porque es a través de las vicisitudes de esta interrelación que se edifica una producción cultural y política del recuerdo que tiene como objetivo el reconocimiento y la reindivificación material, simbólica, social y política de los sujetos que participan en la construcción de la memoria.

Analizar el papel de la memoria histórica en el marco de la pedagogía de la memoria y en la obra literaria la *Noche de los Lobos*, acarrea argumentar por qué es factible entender la memoria como un fenómeno social, como una práctica y expresión cultural adscrita a proyectos políticos.¹¹

Con este propósito se realizó una revisión bibliográfica de los tres núcleos temáticos, en donde se decantó categorías como narrativa, política de la literatura, cultura política, relaciones de poder, subjetividades, verdad histórica, conciencia histórica, representaciones simbólicas, entre otros.

La pedagogía de la memoria: Un escenario alternativo

Actualmente en Colombia, como lo plantea en su investigación Jiménez, Infante y Cortés (2012), la memoria es un dispositivo de trabajo pedagógico que al mismo tiempo se constituye en un elemento de tensión y sistematización debido a que permite la configuración de varios sentidos del pasado que generan procesos de lectura y análisis

¹¹ Cristancho, J (2014) La oposición política en el cine colombiano del siglo XX: memorias, regímenes audiovisuales y subjetivación política. Bogotá: Universidad Javeriana

del presente y futuro; además, a través de la memoria se edifican imaginarios y se forjan identidades colectivas. En el escenario pedagógico se han venido construyendo tres tendencias epistemológicas y metodológicas para abordar la categoría de memoria en el ámbito educativo, las cuales son:

Esquema 1: Gráfico sobre las perspectivas del concepto de memoria en Colombia



Fuente: Jemmy Paola Jaime Álvarez

Las tres perspectivas tienen en común una apuesta epistemológica que para efectos de este trabajo contribuyen a conceptualizar la categoría de pedagogía de la memoria, cuyo objetivo es generar procesos emancipadores que cuestionen el pasado, re-signifiquen identidades y configuren nuevos posicionamientos éticos-políticos de los sujetos a partir de las narrativas.

La pedagogía de la memoria involucra en su proceso a los sujetos personalmente y compromete a otros en el proyecto de generar participación y tareas colectivas en la estructuración de las memorias, ya que allí se pugna por “el reconocimiento social de

una (su) versión o narrativa del pasado” (Herrera y Cristancho, 2013, p. 193)

Además, la pedagogía de la memoria se basa en el principio de alteridad, donde las identidades individuales y colectivas se construyen por medio de la diferenciación y la reafirmación frente a los otros. Las identidades están transversalizadas por la historia y la cultura, en un proceso de devenir y de ser, de cómo nos han representado y en qué podríamos convertirnos; así que, las identidades se constituyen dentro de las representaciones, los discursos y las narrativas del yo, no fuera de ellos, de manera que:

No existe una identidad fija, pero tampoco la identidad es un horizonte abierto el cual simplemente se escoge, están compuestas por narrativas cambiantes a través de las cuales la persona se representa a sí mismo y sus experiencias adquieren sentido (Restrepo, 2004, p. 58)

Problematizar la memoria (en el marco de la pedagogía de la memoria) es indispensable; pensar cómo por medio de ella se legitima y se busca la polarización, totalización y la sectorización de los recuerdos, los olvidos, los relatos, los actos, los silencios, los gestos, los significados que se encuentran relacionados con aspectos que desarrolla el yo y el colectivo en el campo afectivo, social, histórico y cultural, es algo ineludible.

Cuando hablamos de memoria apuntamos a la relación entre sujeto y sociedad, en donde la particularidad de los recuerdos que deja la experiencia propia se socializa e interactúa en la misma cultura a través de las relaciones

sociales que cada sujeto tiene en el escenario cultural, y es de esta manera como construimos memorias colectivas; reconstruimos, vivimos e idealizamos un pasado, un presente y un futuro desde un marco social y unas estructuras del poder.

El estudio de la memoria en los últimos tiempos ha tomado fuerza ya que llega a ser uno de los elementos vitales para comprender la construcción de identidades y subjetividades. De igual modo, porque deja entrever la relación entre cultura y política a través de las relaciones de poder y las políticas culturales de la memoria que han sido secularizadas con el fin de legitimar narrativas, las cuales han estado atravesadas por intereses hegemónicos y comunes. Las políticas culturales de la memoria promueven la construcción de imaginarios y prácticas discursivas que les permiten justificar un pasado, un presente y un futuro, naturalizando todo lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá; entonces ¿De qué hablamos cuando pensamos en la memoria desde los postulados de la pedagogía de la memoria?

Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los olvidos, los silencios de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva
Jacques Le Goff

La memoria histórica en el marco de la pedagogía de la memoria

La relación entre memoria [histórica] y la educación como un desafío, obedece a la necesidad de reconocer en el propio seno de la educación la coexistencia de fenómenos plurales de interpretación y de búsquedas de sentido. En cierta perspectiva ello implica situar la educación y las pedagogías en un contexto reflexivo que reconoce la multiplicidad de actores, discursos y propuestas que componen este corpus y su devenir histórico (Rubio, 2007, p.1)

De ahí que, la memoria histórica en el plano de la pedagogía de la memoria, se ha venido concibiendo como un producto socio-cultural que históricamente se encuentra en una dinámica de cambio, en la cual se comunican e intercambian sentidos de vida, realidades sociales y significaciones simbólicas. Todas las prácticas y discursos sociales, políticos y culturales que giran en torno a la memoria conllevan a pensar cómo, a través de ella, se cimientan y se consolidan prácticas identitarias que inicialmente se desarrollan a partir de la subjetividad y que se fortalecen en la vinculación entre lo individual y lo colectivo.

Sin embargo, cabe aclarar que al ser la memoria histórica una herramienta que posibilita la construcción de imaginarios e identidad, ha estado transversalizada por disputas y luchas, las cuales se enmarcan en unas relaciones de poder que visibilizan e invisibilizan las políticas de transmisión de la memoria histórica; el olvido también

opera y, construye sentidos frente al pasado, presente y futuro de la sociedad.

Problematizar la memoria histórica es materializar todas esas luchas de poder que giran en torno a qué se recuerda, cómo se recuerda y para qué se recuerda; luchas que han desencadenado y han legitimado un campo cultural y social en donde los imaginarios colectivos edifican un orden simbólico que articula o excluye un estilo de vida específico de la cultura. Por tanto, reflexionar sobre este tema se hace una tarea pertinente debido a que posibilita romper con la despolitización que en algunos momentos ha tenido el discurso de lo cultural en la memoria social-colectiva, con el fin de construir cultura política a partir de la interpretación política de lo cultural.

Así, desde la pedagogía de la memoria, dar cuenta de esa interpretación política de lo cultural lleva a reconocer que “la cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícitamente o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social” (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2000, p. 126); de ahí que, la cultura política que se construye a través de la memoria histórica es un escenario intelectual y político que permite deconstruir o desnaturalizar sistemas de poder social, económico, político y cultural, los cuales históricamente se han encargado de producir, reproducir y legitimar las desigualdades y la organización jerárquica del mundo moderno.

La memoria histórica llega a ser y a tener un papel valiosamente significativo como mecanismo cultural, un “repertorio

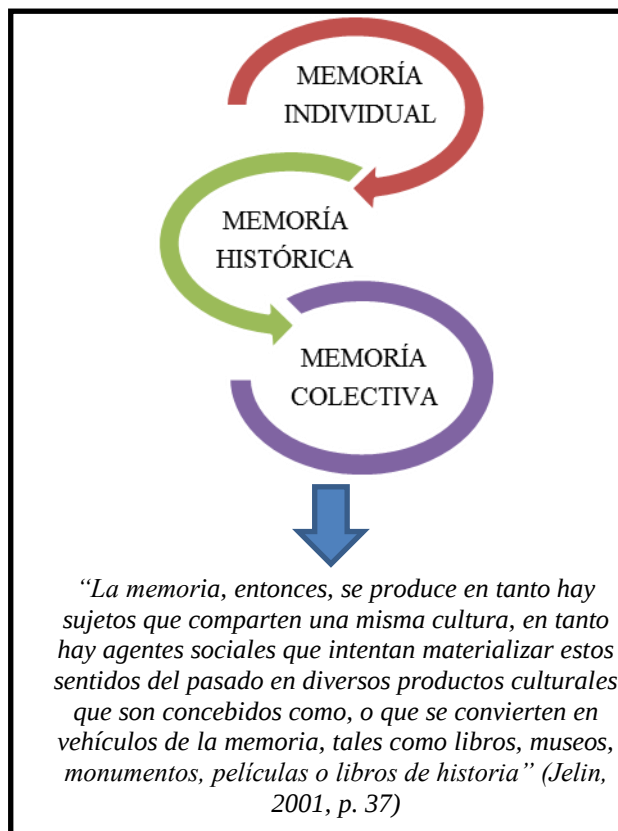
históricamente estructurado, un conjunto de estilos, habilidades y esquemas que, incorporados en los sujetos, son utilizados para organizar sus prácticas tanto individuales como colectivas” (Altamirano, 2002, p. 35) ya que a través de ella se entretejen y constituyen redes de significado y universos simbólicos, los cuales se convierten en sistemas de percepción y acción del pasado en el plano personal, histórico y social.

Por consiguiente, la memoria histórica como representación y reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo, que está permeado por el mundo de la vida; es decir, por las experiencias, el interaccionismo simbólico¹² y las configuraciones simbólicas y materiales de la sociedad¹³; es por ello, que las transformaciones del sentido del pasado son ineludibles.

¹² El interaccionismo simbólico, posibilita analizar como los colectivos crean significados compartidos, los cuales se expresan en la memoria histórica a través de su interacción y, como estos surgen de la realidad. Asimismo, esta categoría da cuenta sobre como las representaciones simbólicas, trabajadas en la literatura, se caracterizan porque tienen cierta carga comunicativa, pues buscan expresar de distintas maneras la concepción que se tiene de mundo y el grado de aprehensión que se ha tenido sobre algo; por medio de ellas se enuncian un sistema de valores, creencias y prácticas tanto individuales como colectivas.

¹³ El CMH (2013, p. 180-181) expone que la importancia de las representaciones simbólicas en la memoria se sitúa, en que estás “son figuras, imágenes o ideas que los individuos y grupos construyen para comunicar a otros y darle sentido a su experiencia y a sus emociones frente a un conjunto de eventos [estas representaciones simbólicas que se re-elaboran en la conciencia histórica configuran nuevos marcos de interpretación, es decir,] plantillas mentales mediante las que se comprende, interpreta y clasifica la realidad social y política; y se construyen nociones de justicia y de deber”. Que para este artículo giran en torno a la toma del palacio de justicia

Esquema 2: La producción de memoria histórica



Fuente: Jemmy Paola Jaime Álvarez

Por lo tanto, se puede discernir que la memoria histórica ha venido materializando luchas políticas en el campo social debido a que los estudios y trabajos que se han encaminado hacia la memoria han facilitado replantear, cuestionar y reinterpretar el sentido que se tiene sobre el pasado.

Ahora bien, dar cuenta sobre cómo las narrativas del pasado buscan establecer una intencionalidad que promueve, convence y transmite relatos y sentidos del pasado que llegan a ser legitimados por la sociedad es una tarea amplia que reconfigura el papel de

la verdad y la justicia¹⁴. Este cometido facilita reflexionar cómo se han construido los *marcos generales de la memoria* a partir del *espacio, el tiempo y el lenguaje*.

De ahí que, dentro de los trabajos de la memoria como los de: Jelin, E. (2002). “Memorias en conflicto”, Jelin, E. (2001); “Los trabajos de la memoria”, Hallbachs, M. (2005) “Memoria individual y memoria colectiva”; Fentress, J. & Wickham, C. (2003). “Memoria social”; hay una preocupación por identificar y comprender cuáles han sido los procesos y actores que intervienen en la construcción y formalización de la memoria social, quienes, a su vez, están influenciados por unas relaciones de poder basadas en la legitimación y la verdad. Las relaciones de poder dentro de la memoria pueden ser entendidas como “un modo de acción que no actúa directa e inmediatamente sobre los demás, sino que actúa sobre su actuar propio” (Foucault, 1999, p. 21), basadas en la legitimación y la verdad.

Razón por la cual, la memoria social-colectiva se convierte en una herramienta clave que expresa esos ejercicios de poder, los cuales no están situados en una institución o en el Estado, sino en el mismo sujeto quien despliega procesos de

objetivación y subjetivación de su realidad con el fin de construir su identidad.

Sin duda, la cultura de la memoria nos ha enseñado que el poder no hay que comprenderlo únicamente como un acto coercitivo, sino como un proceso que produce conocimiento o saberes. De este modo, esto se puede vislumbrar en la historia nacional y la memoria oficial, cuyo objetivo es generar una identidad nacional por medio de la configuración de un relato de la nación, donde se articulan los sujetos y sus prácticas discursivas.

El relato de la nación ha servido para forjar sentimientos de pertenencia que se inscriben en la idea de la cohesión, coerción y represión social, donde se naturalizan los procesos hegemónicos, en palabras de Williams (1980) “la hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, es un sistema vivido de significados y valores (que otorga) un sentido de realidad para la mayoría de las gentes de la sociedad”. (Payne, 2002, p. 119).

Sin embargo, los discursos y las narrativas nacionalistas tienen un carácter selectivo debido a que el campo político está sectorizado por un relato dominante que se impone sobre otras alternativas. Dichas alternativas, se han inscrito en prácticas contrahegemónicas, clandestinas o de resistencias; con el único fin de promover y propiciar aperturas políticas que viabilicen un reconocimiento y la reivindicación de los sujetos históricos.

¹⁴La memoria, viene a tensionar los principios de verdad establecidos tanto desde el imperativo ético propuestos por Ricoeur, (ver el principio de justicia en el acto de recordar) como desde una aproximación paradigmática, pues permite situar a los sujetos desde una consideración dialógica que, desde la experiencia permite unir, ética, política y conocimiento desde una mirada crítica (Rubio, 2007) De ahí que, la verdad y la justicia como un proceso inacabado, debe pensar nuevas formas de decir, contar o contarse, recordar y comprometerse desde la responsabilidad.

Por ende, se plantea la apertura política como un espacio de debate en donde se reconoce la pluralidad de sentidos del pasado y sus actores; además, es un escenario que reflexiona en torno a, primero, los propósitos que tiene un proceso de recuerdo y olvido; y segundo, alrededor de las intencionalidades ético-políticas de las memorias sociales, ya que las aperturas políticas “son momentos donde se enfrentan múltiples actores sociales y políticos que van estructurando relatos del pasado y, en el proceso de hacerlo, expresan también sus proyectos y expectativas políticas hacia el futuro” (Jelin, 2001, p. 43).

Al sustentar que la memoria es un escenario de luchas políticas, es inevitable reconocer la dinámica de cambio y ruptura generada por los procesos de transición de un contexto a otro. Así, por ejemplo, hay lugares en los que se evita a toda costa la reaparición del pasado conflictivo no porque la sociedad sea consciente de lo que pasó y qué significa ello para la conciencia colectiva; sino debido a que ciertos sectores políticos por estrategia lo han utilizado para exaltar y descalificar. Eso ha generado una problemática no solo política y/o sociocultural, también ética.

Pongamos por caso, las fiestas conmemorativas como el día de la raza, el grito de independencia, entre otras. Es aquí donde los agentes de la historia y los emprendedores de la memoria toman un papel político relevante con el propósito de buscar una organización, participación y un impulso colectivo de carácter social de proyectos, ideas y expresiones que permitan que la memoria se establezca en la esfera pública y cotidiana de la sociedad. Dentro de este marco, reconocer que la memoria

colectiva tiene un uso político y público, enmarcado en la confrontación de quienes la promueven o rechazan, constituye una política cultural de la memoria.

Para finalizar, las políticas culturales de la memoria histórica desde la perspectiva de la pedagogía de la memoria “ponen en marcha cuestionamientos culturales y presuponen a su vez diferencias, entonces debemos aceptar que lo que está en juego, desde la perspectiva de los movimientos sociales y de manera profunda, es una transformación de la cultura política dominante” (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001, p. 27). Es decir, que la configuración de cultura política debería estar enmarcada y/u orientada a promover un pensamiento crítico a través de cuestionar los contenidos contruidos sobre los recuerdos y la legitimidad de la memoria social; y así romper con la racionalidad instrumental, la cual ha quebrantando el sentido social y académico de las narrativas del pasado. Es en este punto, donde toma fuerza la pedagogía de la memoria, ya que:

La pedagogía de la memoria es un trabajo sobre el tiempo, sobre la historia convertida en experiencia, en presente de deseo y esperanza, en movilización de voces silenciadas, en la apremiante lección que nos dejaron las madres de la plaza de mayo: “el dolor convertido en acción”[...] la pedagogía de la memoria como una educación de la razón crítica, donde se redimensiona la acción hacia una transformación, alejándola de la reproducción del orden social y permitiendo que la memoria recupere su agenciamiento para la construcción de una utopía-deseo (Ortega, Merchán & Vélez, 2014, p.67)

Así pues, la literatura o el texto literario como artefacto histórico llega a ser un

campo emergente que tropologiza¹⁵ la narrativa y un horizonte de acción que contribuye a re-construir la memoria histórica.

**La literatura nace del paso entre lo que el
hombre es y lo que quisiera ser**
Mario Vargas Llosa

El texto literario: Un artefacto histórico y pedagógico

La Literatura es una práctica social que oral o escrita acompaña el desarrollo histórico-cultural de cada pueblo (Castro y Posada, 1994); en América Latina ha logrado constituirse como un resguardo de sentidos donde se reconstruye la experiencia y el sentir de la sociedad a través de la imaginación y la ficción; por ende, la literatura llega a ser un vehículo que construye, transmite, transforma y re-significa la memoria histórica a partir de una

¹⁵Pensar los problemas de la representación de lo histórico nos conduce a reflexionar acerca de la relación entre “historia” y “figuración”. El teórico de la historia Hayden White indagó esta relación desde la perspectiva según la cual la representación histórica es abordada como discurso narrativo. Recurriendo a una concepción tropológica del lenguaje, White postuló que los relatos históricos figuran el pasado, es decir, nos ofrecen imágenes verbales de los procesos espacio-temporales de los que dan cuenta.

Esta figuración los constituye en objetos de estudio específicamente históricos en la medida en que los procesa narrativamente, a través de recursos figurativos (los tropos del lenguaje ordinario) idénticos a los empleados en el discurso narrativo literario o ficcional. Así, una de sus conclusiones más polémicas es que si la representación histórica es pensada como un modo de discurso narrativo, se devela que sus estrategias de figuración del pasado son las mismas de la literatura (La Greca, 2013)

perspectiva verosímil que pone en juego las estructuras espacio-temporales. “La reconstrucción de hechos históricos y la exploración literaria de la condición humana son dos modalidades de una tarea más amplia relacionada con el estudio de las estructuras de la temporalidad” (Ordoñez, 2008, p. 196).

La literatura, especialmente la novela histórica, como experiencia narrativa es, en primer lugar, una realidad objetivada que es interpretada por los hombres; segundo, un espacio subjetivo que edifica signos y significantes; tercero, un escenario en el que se estructura una representación del espacio-tiempo, un aquí y un ahora; y por último, como un lugar privilegiado que configura la intersubjetividad y se otorga un sentido al discurso por medio de la experiencia como herramienta que posibilita re-conocer y re-construir la realidad.

Es por ello que, el texto literario como narrativa de la experiencia permite la apropiación de una realidad que se va construyendo desde la relación trilogica que hay entre lo que leemos, percibimos y construimos del mundo desde la cotidianidad; esto configura la política de la literatura,

La expresión “política de la literatura” implica, entonces, que la literatura interviene en tanto en ese recorte de los espacios y de los tiempos, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido. Interviene en la relación entre prácticas, entre formas de visibilidad y modos de decir que recortan uno o varios mundos comunes (Ranciére, 2011, p. 17).

Es en la política de la literatura ¹⁶ donde se hace y se vuelve a hacer el vínculo social, es decir, las relaciones entre los hombres. La política de la literatura, es el escenario en el cual se puede configurar un personaje colectivo y producir una nueva realidad que irrumpe con la existente por medio de las ficciones, metáforas y la historia

Asimismo, es el lugar donde se comparte y modifica la cultura. La literatura como construcción social de conocimiento es un escenario que interrelaciona las vivencias subjetivas y las estructuras sociales; es por ello que lo cultural es parte central de ella. Y es aquí, precisamente donde se reconoce la relación trilogica entre memoria histórica, pedagogía de la memoria y literatura, cuya base es la narración.

La narración como elemento político suscita procesos de significación y visibilización, según Ranciére (2011, p. 139), a partir de la ficcionalización o la representación de lo imaginable damos cuenta de las formas como la conciencia constituye, coloniza y busca confrontablemente habitar el mundo desde el lenguaje; el cual es una expresión del mundo y una representación de la poética de la expresión.

La literatura [texto literario] pone en obra otro régimen de significación. El significado [para la pedagogía de la memoria] ya no es un nexo entre una voluntad y otra: es un nexo entre un signo y otro, un nexo inscripto en las cosas mudas y en el cuerpo mismo del lenguaje. La literatura es el despliegue y

el desciframiento de esos signos que están escritos incluso en las cosas. El escritor es el arqueólogo o el geólogo que hace hablar a los testigos mudos de la historia común. Tal es el principio que pone en obra la novela llamada realista (Ranciére, 2011, p. 32).

Por tal razón, el texto literario para la pedagogía de la memoria ha llegado a ser un artefacto histórico que construye una narrativa histórica por fuera del quehacer historiográfico; las narrativas históricas son “ficciones verbales cuyos contenidos son tanto inventados como encontrados” (White, 2003, p. 109). El potencial de la literatura se sitúa en la forma en cómo se construye el hecho histórico, el cual por sí solo no tiene ningún valor hasta que se le establece sentido por medio del entramado con otros, constituyendo así un discurso histórico; cuyo objetivo se pierde.

Reflejar las cosas que busca caracterizar, [sino de] brindar direcciones para encontrar el conjunto de imágenes que se pretende asociar con esa cosa. Funciona más como un símbolo [la metáfora literaria] más que como un signo; lo que quiere decir que no nos da una descripción o un icono de la cosa que representa, pero nos dice qué imágenes buscar en nuestras experiencias culturales codificadas en pos de determinar cómo nos deberíamos sentir acerca de la cosa representada (White, 2003, p. 125 y 126).

La relevancia de comprender la relación entre literatura, memoria histórica y pedagogía de la memoria radica en considerar la literatura como una forma de expresión y configuración de memoria colectiva, que rescata la experiencia en su dimensión racional y emocional. Concebir la

¹⁶ Ranciére, J (2011). Política de la literatura. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

literatura como una práctica social, estética, discursiva e histórica permite reconstruir la tragedia, denotar la construcción propia de los relatos y junto a ello, la re-significación de los sentidos con los cuales enfrentamos y construimos la realidad. Asimismo, damos cuenta de cómo fue posible el horror e identificamos los mecanismos que sostuvo y justificó lo peor (Dussel, 2002).

La experiencia estética que proveen aquellas obras literarias que recuperan la condición humana en la historia de los sobrevivientes, que nos reviven sus experiencias de dolor, que nos relatan los acontecimientos que no están en los textos de la historia oficial, fundan una posibilidad pedagógica de lo innarrable (García, Citado en Herrera y Rodríguez, 2012).

Por último, discutir acerca de cuál es el papel de la literatura en la memoria histórica y la pedagogía de la memoria, implica reflexionar sobre los relatos de la gente (que después se configuran en narraciones)¹⁷; ya que allí a partir del principio de la alteridad del “No-otros”¹⁸, se abre el panorama de lo que significa vivir sin odios, a cómo se persiste con dignidad y cómo reconocer y contraatacar el sin sentido del presente. A

¹⁷Desde esta perspectiva, recordar constituye una acción creadora de una trama referida a acciones ya sucedidas que configuran relaciones con otros en un presente [...] Es en la configuración de la trama del recuerdo en donde emerge la tensión que enuncia el olvido y el silencio [...] Todo relato (histórico de ficción) invita a consideraciones éticas, a la valoración moral, razón por la cual no hay relato éticamente neutro. La literatura es un amplio laboratorio moral donde se ensayan estimaciones, valoraciones, juicios de aprobación o condena (Rubio, 2007)

¹⁸ Ortega, P (2012) Pedagogía y alteridad. Una Pedagogía del Nos-Otros. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 35, p. 128-146

luz de esto, contar es existir; por eso hay que creer en la fuerza del relato ya que es allí es donde las personas intentan comprenderse como sociedad.

La Noche De Los Lobos¹⁹: Una metáfora viva para la pedagogía de la memoria

Ya se ha discutido la importancia de comprender la relación entre el texto literario, la memoria histórica y la pedagogía de la memoria; ahora, a partir de una obra de la literatura colombiana discutiremos sobre cómo el mundo de la ficción es un teatro en el que se puede llegar a reconstruir el pasado y se ensaya configuraciones posibles de la acción,

La ficción narrativa, como hemos dicho, «imita» la acción humana en la medida en que contribuye a remodelar esas estructuras y esas dimensiones según la configuración imaginaria de la trama. La ficción tiene esa capacidad de «rehacer» la realidad y, de modo más preciso en el marco de la ficción narrativa, la realidad práxica, en la medida en que el texto tiende a abrir intencionadamente el horizonte de una realidad nueva, a la que hemos podido llamar mundo. Este mundo del texto interviene en el mundo de la acción para configurarlo o, me atrevería a decir, para transfigurarlo (Ricoeur, 2013, p.241-255)

¹⁹La Noche de los Lobos es una novela histórica Colombiana, escrita por Ramón Jimeno en el año de 1989. Es una obra literaria que intenta luchar contra la amnesia crónica que ha tenido el país sobre los hechos ocurridos el 6 y 7 de noviembre de 1985 a partir de reconstruir el contexto de la toma del palacio de justicia describiendo la posición del presidente de la república, ministros, guerrilleros y militares. Asimismo, es un texto en el que se puede dilucidar las implicaciones jurídicas y civiles a largo plazo que trajo este acontecimiento histórico para el país.

Esos nuevos de horizontes de acción permiten comprender que la narrativa está compuesta por tres historicidades; en primer lugar, está la tradición, después la comprensión y por último la hermenéutica. La narrativa en sus tres historicidades tiene como fin re-describir el carácter temporal de la experiencia humana y la literatura viabiliza esta tarea.

Asimismo, rompe con la científicidad metódica que ha caracterizado los análisis textuales; esto implica la reconfiguración de los recursos interpretativos (que son cambiantes) que posee los investigadores a la hora de estudiar los fenómenos que les interesa. Además, problematiza los métodos y técnicas de investigación y siguiendo a Ricoeur (2013) se reconoce que los textos tienen una serie de significados que son contruidos desde referentes sociales, culturales y políticos que para poder comprenderlos demandan ser interpretados desde sus escenarios de producción.

Desde la “metáfora viva”²⁰ se plantea que la narrativa produce un sentido, el cual es social; por ende, todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido. De ahí que, el análisis de los textos históricos se debe realizar desde tres planos: el de la trama, el argumento y la ideología.

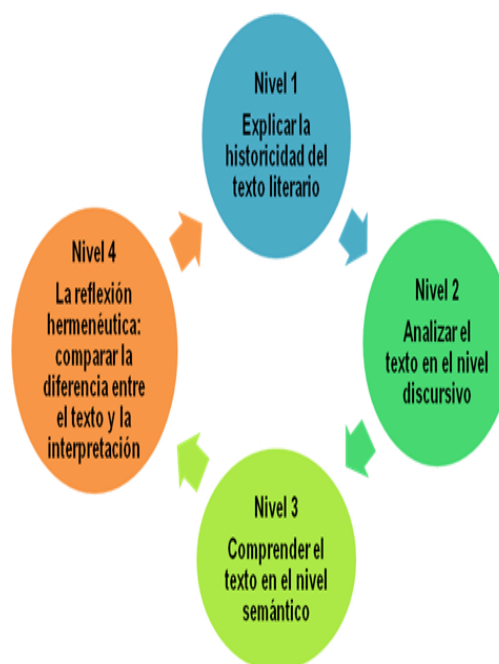
Así, pues la metahistoria [representada en la novela histórica], según White, debe romper dos resistencias la de los historiadores, que sostienen que el corte epistemológico entre la historia y la

narración tradicional y mítica aleja a la primera del círculo de la ficción y la de los críticos literarios, para quienes la distinción entre lo imaginable y lo real es una evidencia fuera de duda (Ricoeur, 2013, p. 271)

Estudiar la narrativa presente en la *Noche de los Lobos* solo desde el contenido y la función, no posibilita dar cuenta de la manera en que la gente articula la forma como el pasado se relaciona con el presente. Y es aquí donde los marcos de la memoria y la metáfora viva se constituyen como nuevos instrumentos interpretativos que dan cuenta de la forma en que se rememora y simboliza la experiencia social del pasado.

Por lo tanto, el análisis de la obra de la *Noche de los Lobos*, teniendo en cuenta la metáfora viva, se realizó a partir de cuatro niveles que son los siguientes:

Esquema 3: Niveles de análisis de la obra a partir de la hermenéutica y la teoría de la socio-crítica



Fuente: Jemmy Paola Jaime Álvarez

²⁰ Ricoeur, P (2013). Tiempo y narración. México: Fondo de cultura económica.

Trabajar dichos niveles tiene una intención clara que es argumentar que la memoria histórica tiene un carácter social, en donde la importancia del recuerdo no está en ellos mismos, sino en la relación que tienen con las percepciones del presente.

¡Una herida sin cerrar!

En los días 6 y 7 de noviembre de 1985, los colombianos leían en los principales periódicos los siguientes titulares: *El M-19 se atrinchera con rehenes en el palacio de justicia de Bogotá, Un asalto de locura ¡Guerra!, Un campo de batalla, Indignación en todo el país*, entre otros. En esos días Bogotá vivió una de las batallas más violentas de la historia reciente, la toma de una de las instituciones de poder con mayor soberanía nacional, el palacio de justicia.

¿Qué pasa cuando en un país mueren 11 de los, 4 magistrados auxiliares y 16 abogados auxiliares? ¿Qué pasa cuando con ellos muere el administrador del edificio, 3 conductores, 2 celadores, 1 ascensorista y desaparecen todos los empleados de la cafetería y 3 visitantes y 1 una guerrillera? ¿Qué sucede cuando 35 guerrilleros irrumpen por la fuerza en la sede del tercer poder público y la fuerza pública irrumpe tras ellos con anuencia del poder ejecutivo sin mediar esfuerzo civilizado por impedir una masacre? ¿Qué sucede en un país donde los miembros de la corte suprema de justicia y sus colaboradores no son respetados ni siquiera en calidad de rehenes ni por la subversión ni por las autoridades legales? (Jimeno, 1989, p. 206)

La toma del palacio de justicia es un acontecimiento histórico que, en palabras de

Maurice Halbwachs (2004), es una historia vivida que se perpetua o se renueva a través del tiempo, porque más allá de denotar el suceso en sí la importancia radica en analizar cómo en la memoria histórica se han construido los hechos posteriores a la toma, los cuales son: las torturas, los tratos inhumanos cometidos contra los sobrevivientes, los desaparecidos, las responsabilidades institucionales (Gobierno y la fuerza pública), la libertad de expresión y la censura a los medios de comunicación; el respeto a la vida y la integridad de los rehenes y de las personas puestas fuera de combate.

Este acontecimiento brinda al país un camino de reflexión sobre los marcos de la memoria que se han construido, ya que por medio de éstos se comprende el alcance de la verdad y su significado político y jurídico. La narrativa de los crímenes cometidos para esta época, plasma las ambigüedades de la sociedad colombiana. ¿Por qué a partir de lo vivido el 6 y 7 de noviembre de 1985 no se gestó una transformación en la manera de resolver los conflictos? ¿Cuál es la razón por la que los colombianos aceptan sin causa alguna la apatía e impunidad frente la vida de los otros?

[¿Cómo explicar que] la toma del Palacio de Justicia no fue un fracaso político- en el sentido mayor de búsqueda de una organización social armónica-de un propósito o compromiso de paz, sino por el contrario, la consecuencia inevitable de un proceso “político”, en el aspecto menor de protagonismo de luchas de poder-, en donde justamente la Voluntad de Paz no existió? (Jimeno, 1989, p. 7)

Hoy la sociedad civil colombiana está llamada a rememorar la tragedia ya que a través de ella se han asumido verdades que hacen parte de la identidad nacional, verdades que han exaltado o dilacerado otras perspectivas dependiendo del contexto. El empeño de construir la paz es aprender a valorar la dignidad humana sobre cualquier consideración; por ende, Jimeno (1985) propone que conocer la verdad completa de los sucesos es la primera tarea que se debe realizar. Verdad que se construye desde el escenario judicial, académico, de los medios de comunicación, de la tradición oral y el conocimiento escolar.

Narrativa literaria: ¡Que haya acción!

En el libro *la Noche de Lobos*, el giro interpretativo se establece a partir de la relación entre verdad, recuerdo y olvido; dicha relación posibilita cuestionar las políticas del olvido y re-significar los marcos de la memoria, ya que esto permite analizar la invisibilización que se ha producido con quienes han tenido un deseo por narrar y comprender las dinámicas de la violencia para rescatar la memoria.

Las narrativas en contextos de guerra actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de recordar. Para la reconciliación es una obligación narrarnos, porque sin memoria social del conflicto no es posible encontrar la dignidad de la paz. Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la

vivencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadanos (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p. 34)

Estas narrativas asientan la idea de que se puede vincular la construcción de memorias a la construcción democrática, porque la narrativa como estrategia de producción y reconocimiento del sujeto y los otros propicia la construcción de identidades colectivas a través de reflexionar sobre el lenguaje, la conciencia y la realidad. Por otro lado, la narrativa del libro sitúa la importancia de la representatividad geográfica, cronológica y social de los fenómenos estudiados; la transcendencia de lo anterior reside en “desentrañar los procesos sociales y políticos, y sus significaciones culturales, para indagar los elementos del imaginario que posibilitan memoria colectiva y conciencia pública” (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p. 40). La memoria colectiva y conciencia histórica, en la obra *la Noche de los Lobos*, está basada en establecer responsabilidades institucionales, en la apremiante necesidad del reconocimiento público de los hechos en su plenitud y las reparaciones a las víctimas.

Por otro lado, se puede sustentar que la novela histórica es un texto que tiene una dualidad, es decir, son historias rescatadas e inventadas²¹; las cuales tienen la oportunidad

²¹Bernard Lewis, explica que “la historia rescatada “se ocupa de acontecimientos, personas o ideas que han caído en el olvido [...] [y que] fue [ron] rescatada[s] por la erudición académica [...] Mas la reconstrucción, al dar por sentada la cuestión fundamental, disimula lo que en rigor debiera llamarse construcción”. La historia inventada, por su parte, puede ser inventada en el sentido latino de ‘hallar’, o en su acepción nueva que sería reconstruir

y responsabilidad de re-escribir la verdad histórica no solo para transmitirlo sino de confrontarlo y distinguirlo y así poco a poco ir solidificando una contra-hegemonía narrativa; que dé cuenta del alcance de la literatura y de las transiciones sociales.

Pero, *¿Cuál es la urgencia de la narrativa, que propone la Noche de los Lobos, para Colombia?*

Primero, la narrativa de la obra invita a pensar que la voluntad de paz no puede finiquitarse desde las lógicas de la institucionalidad, que se encuentran dentro de la academia o el discurso oficial; sino que dicha voluntad debe estar situada en otro tipo de conocimiento, el cual debe hacer circular la vida cotidiana de la gente del común, de los que viven en medio del conflicto. Esto recobra fuerza, aún más, por la violencia irregular en la que está sumido el país, una violencia que ha traspasado los límites de lo más íntimo del ser.

Es por ello que, la narrativa como elemento principal para la reconstrucción de memoria historia prioriza el papel protagónico del ser humano; un sujeto productor de conocimiento, que habla de él y hace hablar a los otros. Además, la narrativa llega a ser un proceso de purga colectiva y social que lucha contra la negación y privación de espacios, los cuales se han instaurado en los discursos de la memoria histórica oficial. De ahí que,

e interpretar, “o en su defecto podrá ser imaginada”, por lo que la historia recuperada podrá ser también una historia inventada. Y a pesar de estar divididas se encuentran unidas por un aspecto: ambas están al servicio de una ideología, de una política. (Citado en: Franco, Nieto & Rincón, 2010, p. 60).

“[...] una certeza teórica, sin narración no es posible la reconciliación ni la paz, porque necesitamos contarnos para saber de dónde venimos y para dónde vamos [...] sin narración no hay memoria, sin narración, no hay identidad, sin narración no es posible el sentido. [...] La narración es parte integral de una estrategia de desarrollo y paz, no es un anexo, tampoco un exótico, ni mucho menos un efecto demostrativo” (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p.173).

Segundo, convoca a comprender que en la forma en que recordamos es indispensable aprehender a relatar, escuchar, transcribir, volver a relatar y armar el relato²². Por consiguiente, se van constituyendo nuevos espacios de mediación que simbólicamente materializan la narración como un acto colectivo, una herramienta para reafirmar, un dispositivo para dar cuenta de las transformaciones sociales, una táctica para esbozar los conflictos y un mecanismo de

²²En la obra de Ramón Jimeno esto es fundamental, escuchar a las víctimas directas, realizar el rastreo de documentos oficiales y contrastarlos con lo dicho por los funcionarios del gobierno a la opinión pública; ya que hay una deuda en la construcción por la verdad. Un ejemplo de ello, es cuando cita al ministro de justicia de la época

El ministro de justicia fue el primero el primero y único en criticar la actuación oficial. “Yo creo que se ha pagado un alto costo, El país, pero sobre todo la justicia difícilmente se recuperará de este golpe [...] tengo la sensación de que el Consejo de Ministros no fue suficientemente informado sobre los desarrollos del operativo militar [...] Si bien el juicio de la historia será muy severo..., lo va a ser también el juicio de la opinión nacional y el de la rama jurisdiccional, que sin duda alguna van a culpar al Gobierno de imprevisión de en el manejo de esta emergencia [...] es importante que se disponga una investigación sobre lo sucedido. (Jimeno, 1989, p. 149-150)

participación que configura una trama histórica por medio de la cultura²³.

El deber de la memoria, y la memoria como deber

Reyes Mate

Pensar, lo anterior en clave de la muerte hermenéutica, de la retrospectiva y prospectiva de la memoria conlleva a que la reparación no debe ser percibida solo en el aspecto físico o moral, sino en asegurar que determinadas acciones no vuelvan a suceder y se desmitificar la deshumanización, el olvido y la impunidad. De igual modo, posibilita exteriorizar y situar las memorias privadas del dolor en la esfera pública. En este caso,

“El conflicto colombiano es, también, un duelo de relatos. Por ahora, han ganado los testimonios del Estado, los victimarios, los medios de comunicación y la academia. Por ahora, las historias del país de la dignidad del no-guerrero, del sujeto colectivo que ha sobrevivido en medio de la guerra, del sobreviviente que ha enfatizado su rol como ciudadano por encima del guerrero, no han llegado a ser parte del gran relato nacional de la violencia”. (Franco, Nieto & Rincón, 2010, p.160).

Reflexiones finales

Continuar desarrollando trabajos investigativos sobre la importancia de la memoria histórica en el escenario educativo

abre horizontes de reflexión y acciones transformadoras, las cuales se tiene que orientar a la interpretación crítica de los pensamientos, actuaciones y valoraciones que se configuran en la experiencia temporal.

Identificar estas tensiones implica reconocer que la construcción de memoria histórica es un asunto público, ya que la política como experiencia social re-significa la vida cotidiana, la subjetividad y las políticas de la identidad; asimismo, porque hay una interrelación entre cultura, política y educación.

Además, la educación, especialmente la pedagogía de la memoria, no puede ser concebida por fuera de la relación entre conocimiento, discurso y poder. De esa manera, la pedagogía de la memoria debe problematizar la relación entre el acto de recordar y rememorar, donde se despliega la anamnesis y el auto-reconocimiento del otro.

Para ello, es necesaria la narrativa ya que a través de ella se puede transformar la cultura política y los procesos de subjetivación, porque se altera el mundo cultural y valorativo de los sujetos que participan en la vida política, en otras palabras, se modifican los escenarios de socialización y las formas de regulación tanto moral, intelectual y social.

Los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria histórica en los contextos locales, escolares y no escolares; deben estar pensados en Colombia para fortalecer la sociedad civil a través de construir una cultura democrática; donde los

²³ Franco, N; Nieto, P & Rincón, O (2010) Tácticas y estrategias para contar. Colombia: Centro de competencias de comunicación para América Latina.

sujetos generen un comportamiento social proactivo en la construcción y cumplimiento de los acuerdos sociales pactados. También, donde los sujetos puedan consolidar acciones solidarias a partir de ejercer la ciudadanía defensiva y propositiva de los derechos civiles, políticos y sociales. No obstante, los sujetos políticos son responsables de deliberar y participar en la esfera pública, sobre los debates que hay en torno a la manera como se debe convivir y cómo se logra materializar una sociedad que conviva en paz y promueva la ética del cuidado del otro.

Por ende, la narrativa y la construcción de memoria histórica es un asunto ético²⁴, en el cual se despliegan un sin número de procesos de simbolización y regulación que re-significan las relaciones sociales; De ahí que, hoy en día el desarrollo de subjetividad debe estar pensando en la relación de uno mismo con los otros.

Desde este horizonte, estimamos reconocer unas configuraciones en clave de una pedagogía de la memoria pensada desde las siguientes categorías analíticas: memoria y testimonio, memoria y vínculo pedagógico, memoria y alteridad, memoria y enseñanza de la historia reciente, memoria y justicia anamnética, y poéticas de la memoria. Categorías que contribuyan al agenciamiento y fortalecimiento de políticas de la

memoria, articuladas con la enseñanza de la historia reciente. (Ortega Merchán y Vélez, 2014, p. 68)

Y un escenario que posibilita ello es la literatura, ya que está se consolida como un depósito de memoria; el cual busca resquebrajar la costumbre de la guerra y el olvido a través del apogeo de nuevos actores, testimonios y narrativas.

En conclusión, la pedagogía de la memoria se convierte en un instrumento que ayuda a construir esa cultura del recuerdo; por tal razón, estamos llamados a seguir cimentando dicho discurso, que debe estar transversalizado por todos los saberes y conocimiento que circulan en la sociedad.

Consolidar una nueva cultura del recuerdo desde la narrativa conlleva a que la academia y la institucionalidad comprendan que están en deuda y obligados a consolidar una literatura testimonial; que es enriquecedora por los temas, actores y temporalidades que florecen en ella. Este propósito toma fuerza en un escenario de posconflicto.

Por último, una tarea pendiente es intentar dar cuenta ¿Cuál es la construcción ética de la memoria y la literatura en la obra literaria la Noche de los lobos? Y cómo esto replantea la retrospectiva-privada y prospectiva-pública²⁵ de la memoria colectiva. Además, de ampliar el debate sobre ¿Cuál es el papel del olvido en la construcción de memoria histórica?

²⁴ Cada gran construcción ética se mueve en torno a un eje específico. En la ética aristotélica ese eje era el concepto de virtud; en la ética kantiana es el de deber; y en la ética contemporánea es el de responsabilidad. [...] Si aquí se pregunta por una, que es histórica, habrá que pensar en la responsabilidad que afecte a generaciones presentes en virtud de hechos históricos pasados [y la literatura no puede ser indiferente a eso, menos la Noche de los Lobos] (Reyes Mate, 2008)

²⁵ Reyes, M (2008). La herencia del olvido. Madrid: Errata Naturae.

Todo comenzó con una creencia: “para saber por qué nos estamos matando necesitamos contarnos”. Contarnos significa escuchar, observar, decir, preguntar. Asignarle valor a la voz y al relato del otro, es el camino para comprenderlo y saber por qué debemos convivir en paz. Tenemos que romper nuestra colectiva manera de negar al otro. “Nosotros los colombianos tenemos el alma blindada para los otros y las diferencias, nos privamos de ese placer en la vida” dijo Carlos B. Gutiérrez, el filósofo hermeneuta de Colombia. (Jiménez, Acevedo & Cortes, 2011, p. 300)

Bibliografía

Altamirano, C. (2002). Términos críticos de sociología de la cultura. Buenos Aires: Paidós.

Álvarez, S; Dagnino, E. & Escobar, A. (2001). Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En: Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, p. 17-48.

Barrera, J (2013). El texto literario como artefacto histórico, La literatura en la formación de subjetividades políticas en el marco de la enseñanza de la historia reciente. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

Castro, O y Posada, C (1994). Manual de teoría literaria. Medellín: Universidad de Antioquia

Centro de Memoria Histórica (2013) Recordar y narrar el conflicto. Herramientas

para reconstruir memoria histórica. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia

Cristancho, J (2012). Memoria y subjetivación política en el cine. Una introducción a la cuestión. Recuperado en: <https://www.researchgate.net/publication/265050958>

_____ (2014) La oposición política en el cine colombiano del siglo XX: memorias, regímenes audiovisuales y subjetivación política. Revista Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas/ Volumen 9. Bogotá: Universidad Javeriana.

Dussel, I (2002). La educación y la memoria. Notas sobre las políticas de la transmisión. Revista Anclaje VI 6. Parte II, p. 267-293

Franco, N; Nieto, P & Rincón, O (2010) Tácticas y estrategias para contar. Colombia: Centro de competencias de comunicación para América Latina.

Foucault, M. (19999). Sujeto y poder. Texto y contexto. Barcelona: Paidós

Halbwachs, M (2004). Los marcos sociales de la memoria. Madrid: Anthropos.

_____ (2005). Memoria individual y memoria colectiva. Revista Estudios nº16. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Herrera, M y Cristancho, J (2013) En las canteras de Clío y Mnemosine: apuntes historiográficos sobre el Grupo Memoria Histórica. Revista de Historia Crítica N° 50, p. 183-210.

Herrera, M y Ramírez, L (2009) Políticas de la memoria como forma de socialización y

de subjetivación política: un análisis histórico sobre el tiempo presente. En Jiménez, A & Guerra, F (2009). Las luchas por la memoria. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Herrera, M; Ortega, P; Cristancho, J & Olaya, V (2013) Memoria y Formación: Configuraciones de la subjetividad en ecologías de violencia. Bogotá: Universidad Pedagógica nacional

Jelin, E (2001). Los trabajos de la memoria. Madrid Siglo XXI España editores S.A.

_____ (2004). Educación y memoria. La escuela elabora el pasado. Madrid Siglo XXI España editores S.A.

Jimeno, R (1989) La noche de los lobos. Bogotá: Presencia Ltda.

Jiménez, A; Acevedo, R & Cortes, R (2012). Escuela, memoria y conflicto en Colombia. Un ejercicio del estado del arte de la temática.

La Greca, M (2013) Historia y Figura: la representación, la tropología y el acontecimiento modernista. Recuperado en: <https://metahistorias.files.wordpress.com/2011/04/la-greca-historia-y-figura.pdf>

Lukács, G (2010) Recuperado en: <http://www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Lukacs,%20Georg/La%20forma%20clasica%20de%20la%20novela%20hist%C3%B3rica.pdf>

Rancière, J (2011). Política de la literatura. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Reyes, M (2008). La herencia del olvido. Madrid: Errata Naturae.

Ricoeur, P (2013). Tiempo y narración. México: Fondo de cultura económica.

Rojas, A (2011). Memorias de la violencia social en Colombia. Estudio documental desde el cine. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

Rubio, G (2007). Educación y memoria. Desafíos y tensión de una propuesta. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 15, p. 1-13

Ordoñez, L (2008). Historia. Literatura y narración. Recuperado en: <https://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/556/1.php>

Ortega, P; Merchán, J & Vélez, G (2014). Enseñanza de la historia reciente y Pedagogía de la memoria. Emergencia de un debate necesario. Revista de Pedagogía y Saberes No. 40, p. 59-70.

Ortega, P (2012) Pedagogía y alteridad. Una Pedagogía del Nos-Otros. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 35, p. 128-146

Payne, M (2002). Diccionario de teoría crítica y estudios culturales. Buenos Aires: Paidós

Restrepo, E (2004). Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault. Popayán. Universidad del Cauca

White, H (2003). El texto histórico como artefacto literario, Barcelona: Paidós.

